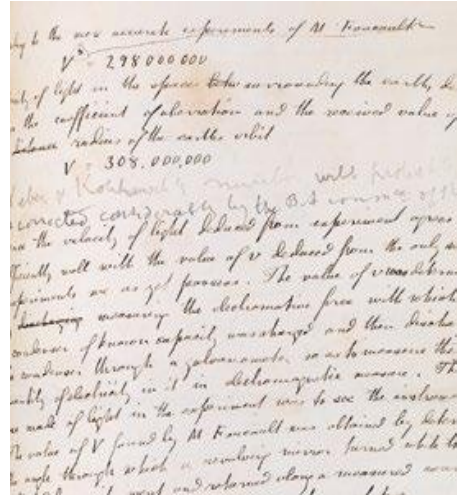


EN SÍNTESIS

El Manuscrito y las Revistas Científicas

Aunque la palabra "manuscrito" significa "escrito a mano" y proviene del Latín "manu scriptus", el término se ha generalizado para referirse a cualquier trabajo escrito no oficialmente impreso. El término empezó a ser usado a mediados del siglo XVI para distinguir entre escritos hechos a mano y escritos impresos que ya existían en varios países de Europa. Los escritos a mano eran la forma usual de comunicación entre científicos. Como escribe Bonnie Swoger, una destacada bibliotecóloga en ciencia y tecnología, en la revista *Scientific American* (julio, 2012), en siglos pasados, mucho antes de la Internet, los teléfonos e incluso los trenes, los científicos e investigadores, llamados filósofos naturales, tenían dos formas principales de comunicarse para informarse de nuevas ideas y descubrimientos: (1) esperar tener ideas suficientes como solo o en algún grupo de investigación, como para publicar un libro impreso a partir de un borrador manuscrito; y (2) escribir muchas cartas obviamente manuscritas, contando descubrimientos e ideas y enviársela a investigadores conocidos esperando tener respuestas similares del colega investigador.



Manuscrito enviado por James Maxwell a la revista *Philosophical Transactions* (1865)

En aquellos tiempos (siglos XVI y XVII) si un investigador deseaba pertenecer a la elite científica la opción (2) era la adecuada para darse a conocer. Los grupos de científicos formaban un círculo cerrado que se denominó el Colegio Invisible, y que fue un precursor de la Royal Society del Reino Unido. Se trataba de un grupo de filósofos de la naturaleza (científicos), entre ellos Robert Boyle, John Wilkins, John Wallis, John Evelyn, Robert Hooke, Christopher Wren, y William Petty. En unas cartas de 1646 y 1647, Boyle se refiere a «nuestro colegio invisible» o «nuestra universidad filosófica».

A mediados del siglo XVII un pequeño grupo de científicos inventaron una tercera vía para comunicarse y expandir el conocimiento científico: reunirse para intercambiar ideas en persona, y como dice Bonnie Swoger "probablemente también se reunían para beber alcohol"). De estas primeras reuniones surgen las primeras sociedades científicas como la Royal Society (fundada el año 1660) o la French Academy of Sciences (fundada el año 1666). En una de las primeras reuniones de la Royal Society alguien sugirió que se podría tomar notas manuscritas de las discusiones e ideas comentadas en las reuniones, imprimirlas y compartirlas con todo el mundo y no solo en el cerrado círculo de las sociedades. Era una excelente idea que nadie tomo en cuenta por varios años y aunque las sociedades seguían funcionando, el intercambio de cartas manuscritas entre investigadores continuó siendo usado por un tiempo.

El año 1665, el primer secretario de la Royal Society, Henry Oldenburg, decidió que era tiempo de reunir esta información, informalmente manuscrita, en alguna forma impresa y periódica. Con la aprobación de la Royal Society, Oldenburg reunió unos pocos manuscritos (literalmente, escritos a mano), los organizó, los imprimió y publicó el primer número del *Journal Philosophical Transactions*. Otros *Journal* científicos aparecieron en los años inmediatamente siguientes aunque tomó varios años para que los artículos científicos llegaran a convertirse en la forma principal para comunicar resultados de investigación. Otros aspectos de lo que conocemos hoy en día tomó muchos más años en concretarse. Por ejemplo la revisión por pares (peer review) aparece después de la segunda guerra mundial y el uso masivo de la máquina de escribir. Más o menos al mismo tiempo empresas editoriales vieron en esto un negocio que empezaron a explotar y crecer hasta lo que conocemos hoy en día.

Y, a pesar de todos estos cambios y avances, en el tema de las revistas y los libros, el término "manuscrito" para identificar a la primera versión de un trabajo escrito que un autor envía al editor con la intención de que sea publicado, ha quedado acuñado desde los tiempos del Colegio Invisible en que los trabajos eran enviados para publicación en forma manuscrita para luego ser impresos.

José O. Valderrama
Editor